

CINCO POEMAS

Eduardo Milán

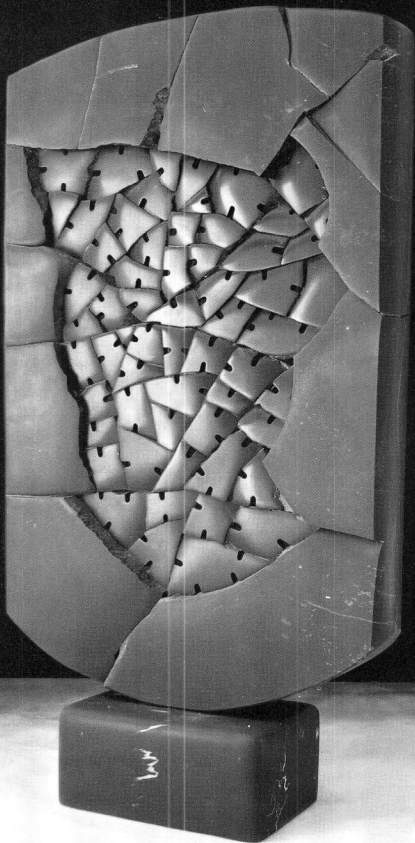
UNO NO DEJA de entender al otro
después de sorprenderle el llanto
aguándole las vueltas, los alrededores
de la concavidad, las cuencas, la mirada,
el iris, la pupila fija, los objetos
que le devuelven, en verdad, los ojos
siempre y cuando mantenga una distancia
prudente, no se precipite, no quiera apoderarse
de uno al que no puede ocultarle que lloró,
que el niño ya completo habló de veras
por vía indirecta, abriendo las compuertas,
por un momento quedaba en sus manos.

SI ESTE LENGUAJE sólo se doliera
por sí mismo, sólo se autocelebrara,
si no apuntara un poco más allá, salido
y regresado con su huella a casa,
con la huella de un poco más allá aun tibio,
no caliente del contacto, algo se pierde, pasa
por el camino que nos reconduce, galgo
que nos reconduce, importaría un carajo
su carencia sin queja, su trabajo sin cara.
Una mancha de tinta enamorada
ciertamente, pero mancha.
Lenguaje de poema no tendría que ser mancha.

QUE NO HAY ningún peligro,
que la palabra permanece intacta
fuera de la persona, al costado.
Que no hay que confundir persona con
persona, uno es un ser social
—o bruto, los demás se retiraron
del escenario, era una larga noche
vacía de libélulas y nubes, negra—
el otro, máscara. Que en absoluto
interesa qué se piensa, qué se haga
en medio de la historia, turbamulta
que te atrapa —hay un vuelo de pájaros.
El hombre pasa, la palabra queda.
Sobre cómo queda la palabra,
en calidad de qué, intacta como qué,
salvada de no sé qué, inmaculada,
queda muerta, queda viva, queda herida,
silencio, nadie dice nada.

ALEGRÍA gustaría
ahora, necesaria, incluida
en todo, entera, sin que fuese
esa gracia especial, hímica
de los grandes momentos con esferas
celestiales, dale al alma.
Alegría concreta, alegría de tocar
el cuerpo-carne, el cuerpo-música,
amados. Ruiseñores con, cántaros con,
ausencia con, aun carencia, omnipresente
en el mundo, en la palabra, alegría. Que si va,
que si no va con este tiempo y vuelve
sola, absurda, incomprendida ética,
como un otoño, como las hojas grises del árbol
en otoño, tristes. Es que sólo la alegría vuelve.
Decirla desde ya para que vaya.

LO TAUTOLÓGICO, normal, sería
que lo abismal se abismara en el abismo.
La palabra resultó abismal
si no es que muda,
el mundo, el que era, quedó abismo,
un solo paso parece un paso en falso
cuando no es, ojalá, uno adelante
ni mucho menos uno atrás para la fuerza,
preparar el salto. Un tropiezo se ve como torpeza,
si no se cae es prueba de alguien ágil, elegante,
si cae, cáscara de plátano en el ejemplo del chiste,
suelta la risa. Éramos la tropa del tropiezo.
Intentamos no retroceder. Es lo difícil.
Sigue en pie, el problema es abismarse,
vuelve el verbo, la cuestión del principio,
no es posible, entre palabra y mundo,
actuar el puente, encarnar el péndulo.



Atrapa sueños, mármol negro, 61 x 38 x 17 cm, 2003

Diálogo, mármol,
225 x 90 x 60 cm,
2005

